

Sonia Otero Estévez | Sandra Sánchez Sánchez (coords.)

Caminando hacia una alimentación sostenible en Asturias



Caminando hacia una alimentación sostenible en Asturias

Caminando hacia una alimentación sostenible en Asturias



SONIA OTERO ESTÉVEZ
SANDRA SÁNCHEZ SÁNCHEZ
(coords.)

EDICIONES TREA

Primera edición: septiembre de 2024

© del texto: los autores de cada capítulo, 2024

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)
Tél.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712
trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Impresión: Gráficas Ulzama

D. L.: AS 00021-2024
ISBN: 978-84-10263-31-4

Impreso en España. Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Consorcio COMENSAL ¿Está la sociedad asturiana preparada para la sostenibilidad alimentaria?	9
CECILIA DÍAZ MÉNDEZ	
<i>Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación de la Universidad de Oviedo</i>	

CONTEXTUALIZANDO LA SOSTENIBILIDAD EN EL SISTEMA ALIMENTARIO ASTURIANO

1. ¿Es nuestra alimentación sostenible? Percepciones de los agentes clave de la cadena agroalimentaria	23
NEREA ESMORÍS VARELA y SONIA OTERO ESTÉVEZ	
<i>Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación de la Universidad de Oviedo</i>	
2. Indicadores de sostenibilidad. Aplicación al sector agroalimentario en Asturias	37
BEATRIZ GARCÍA CORNEJO, LUIS OREA SÁNCHEZ, JOSÉ ANTONIO PÉREZ MÉNDEZ y ALAN WALL	
<i>Oviedo Efficiency Group de la Universidad de Oviedo</i>	
3. La incidencia de la Ley de residuos y suelos contaminados para una economía circular en el fomento de una alimentación saludable	55
MARCOS M. PASCUAL GONZÁLEZ	
<i>Grupo de Investigación de Derecho Financiero y Tributario de la Universidad de Oviedo</i>	
4. Panorama de los biorresiduos alimentarios en Asturias	67
JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ LA FUENTE y LAURA MEGIDO FERNÁNDEZ	
<i>Cogersa</i>	

EXPLORANDO LAS BARRERAS, LIMITACIONES Y SOLUCIONES PARA TRANSITAR HACIA LA SOSTENIBILIDAD ALIMENTARIA

5. Barreras de la producción, la distribución y la industria alimentaria para avanzar hacia la sostenibilidad	83
LYDIA CASTELLANOS HEVIA y SANDRA SÁNCHEZ SÁNCHEZ	
<i>Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación de la Universidad de Oviedo</i>	

- 6. Actitudes y prácticas de sostenibilidad alimentaria de los consumidores asturianos** 101
 ADRIÁN ÁLVAREZ RODRÍGUEZ e ISABEL GARCÍA ESPEJO
Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación de la Universidad de Oviedo
- 7. Educación, sensibilización e información ambiental: claves en la gestión sostenible de los biorresiduos alimentarios** 115
 ELENA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Cogersa
- 8. ¿Influye el sistema productivo sobre el bienestar animal y la calidad de la carne de vacuno?** 129
 VERÓNICA SIERRA SÁNCHEZ, LAURA GONZÁLEZ BLANCO, JAIRO GARCÍA RODRÍGUEZ,
 ANA CASTAÑO FERNÁNDEZ, MARÍA JOSEFA GARCÍA ESPINA, JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ,
 SERGIO JOSÉ MARQUÉS PRENDES y MAMEN OLIVÁN GARCÍA
Serida
- 9. Moléculas en la leche que nos cuentan la vida de la vaca** 141
 LOUBNA AL-QASSIM, SENÉN DE LA TORRE SANTOS, SERGIO FORCADA MAZO,
 ADELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, SILVIA BAIZÁN GONZÁLEZ, ROCÍO ROSA GARCÍA,
 MARIO MENÉNDEZ MIRANDA, FERNANDO VICENTE MAINAR y LUIS ROYO MARTÍN
Serida
- 10. Vida útil como herramienta de sostenibilidad** 153
 PELAYO GONZÁLEZ GONZÁLEZ | NATALIA PRADO MARRÓN | JUAN DÍAZ GARCÍA
Asincar
- DIALOGANDO CON LOS AGENTES PARA CONSTRUIR UN CAMINO COMPARTIDO
 HACIA LA SOSTENIBILIDAD ALIMENTARIA
- 11. Consensos y conflictos: discursos en torno a la sostenibilidad alimentaria** 171
 CECILIA DÍAZ MÉNDEZ y SONIA OTERO ESTÉVEZ
Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación de la Universidad de Oviedo

Consensos y conflictos: discursos en torno a la sostenibilidad alimentaria

CECILIA DÍAZ MÉNDEZ | SONIA OTERO ESTÉVEZ
Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación.
Departamento de Sociología, Universidad de Oviedo

RESUMEN

El proyecto COMENSAL ha sido un experimento de participación ciudadana que tuvo por objetivo buscar un consenso en torno a la sostenibilidad alimentaria. A través de dos talleres de debate, los agentes del sistema agroalimentario asturiano han confrontado sus visiones sobre una sociedad más sostenible. Se han unido en un diálogo común la producción, la industria, la distribución, la ciencia, los consumidores, la restauración, la administración y la gestión de residuos. El principal resultado de este experimento social es que los agentes del sistema agroalimentario asumen que están ante un problema que debe ser afrontado colectivamente, sin embargo, son conscientes de tener distintas posiciones de poder que los distancian y que dificultan el diálogo entre ellos. No obstante, también saben que solo juntos pueden abrir el camino hacia la sostenibilidad alimentaria.

PALABRAS CLAVE: consensos, conflictos, sistema agroalimentario, alimentación sostenible, gobernanza, metodología participativa

INTRODUCCIÓN

La alimentación sostenible es un reto para la sociedad del presente y un desafío para la del futuro. Su constitución como meta a alcanzar es un hecho reconocido por multitud de organismos internacionales que no solo marcan el camino a seguir, sino que también muestran las consecuencias previsibles de no hacerlo: comprometer la vida de las generaciones presentes y futuras (Comisión Europea, 2020). El sistema alimentario actual plantea problemáticas relacionadas con el cambio climático, la degradación ecológica, el abandono del medio rural y también con la salud de las personas (FAO y otros, 2023; OECD, 2017). No parece que el actual sistema alimentario esté dando respuesta a las necesidades de la humanidad de manera adecuada.

A pesar de un diagnóstico compartido, garantizar la alimentación saludable de las generaciones presentes y futuras no es tarea sencilla (McGreevy y otros, 2022; Hamam y otros, 2021). Conseguirlo requiere de un análisis y un esfuerzo colectivo que no puede ser concebido sin la integración de todos los agentes del sistema agroalimentario: la producción, la industria, la distribución, la restauración, los consumidores, los gestores de residuos, la administración y también la ciencia. Cada uno de ellos cuenta con especificidades derivadas de la posición que ocupan en el sistema, y también con una visión diferenciada del camino a seguir. Entender su situación, sus potencialidades y sus dificultades para poder avanzar hacia prácticas más sostenibles es crucial (Oosterveer, 2006). Al igual que lo es encontrar vías para una salida negociada a los conflictos que están bloqueando la transición hacia un sistema alimentario más sostenible, saludable e inclusivo (Sarabia y otros, 2021; Díaz-Méndez y Lozano-Cabedo, 2020).

Con esta idea de fondo, el Consorcio COMENSAL, dentro de las propuestas de investigación *Misiones Científicas* del Principado de Asturias, se presenta como un marco apropiado para el fomento de la colaboración público-privada en el abordaje de una problemática de gran relevancia para la región. Fomentar la conexión entre los agentes, y propiciar la reflexión y el diálogo en torno a los problemas de sostenibilidad alimentaria son los acicates del proyecto piloto diseñado con la perspectiva de que el proceso es, si cabe, tan o más importante que los resultados.

La sostenibilidad alimentaria es una cuestión que, desde el ámbito académico, se ha trabajado principalmente centrada en los intereses individuales de negocios o empresas y con una orientación basada en las prácticas de solo uno de los agentes del sistema alimentario. Pero en los últimos años se ha integrado la perspectiva multiactor, con la evidencia de que se vislumbran problemas que no pueden ser afrontados de manera aislada, pues todo lo que ocurre en un sistema global está inevitablemente interconectado (McGreevy y otros, 2022; Lang, 2012). Los estudios evidencian que apenas existen espacios de diálogo donde poder expresar las opiniones y buscar soluciones acerca de los obstáculos y los conflictos que afectan al conjunto del sistema agroalimentario. Y ante la complejidad de las problemáticas y la multiplicidad de actores con intereses contrapuestos, han proliferado iniciativas que analizan estos problemas desde el ámbito local y que plantean acciones en las que el entorno geográfico es manejable, donde los agentes en contacto con el alimento pueden encontrarse, entenderse y dialogar para propiciar una alimentación sostenible, saludable y equitativa, pensando en el bienestar de la ciudadanía (Moragues-Faus y Marceau, 2018; Marsden, 2000). Estas iniciativas giran en torno a la acción política de un territorio concreto como eje vertebrador de las relaciones, y se añade a esto el papel mediador de la ciencia como generadora de información y diagnóstico, y como un agente bisagra que propicia las relaciones y el diálogo en favor de la sostenibilidad alimentaria (Dania y otros, 2018; Díaz-Méndez y Lozano-Cabedo, 2020).

Con esta perspectiva de análisis, en el proyecto COMENSAL se han elaborado metodologías participativas que hacen aflorar las dificultades que encuentran los agen-

tes del sistema alimentario asturiano para enfrentarse a la sostenibilidad alimentaria. En este capítulo se presentan los resultados de la herramienta metodológica que ha dado cierre al proyecto: los talleres participativos. Se trata de una situación experimental, de un espacio de diálogo e interacción entre los agentes del sistema. Se presentan aquí los ejes que vertebran este diálogo y las claves para propiciarlo fuera de esta situación experimental que los científicos hemos creado.

METODOLOGÍA

La técnica empleada para propiciar el diálogo ha sido la denominada Talleres participativos. Se trata de una metodología de carácter cualitativo. Se han creado dos talleres experimentales cuyos participantes, un total de ocho en cada taller, han sido seleccionados como representantes de los agentes del sistema alimentario asturiano: producción agroalimentaria, industria alimentaria, distribución alimentaria, restauración, personas consumidoras, gestor de residuos, administración y ciencia.

Para lograr la interacción de los participantes en esta situación experimental se ha diseñado una dinámica que se inspira en el planteamiento propuesto por el método Creative Solving Problem (CPS) y el Diagrama de causa efecto de Ishikawa, aunque con modificaciones para adaptarse al contexto de análisis. El primero es un procedimiento para generar ideas orientadas a resolver problemas a partir de una experiencia positiva para todos los participantes (Treffinger, 1995; Jackson y Jackson, 1991). El segundo, un esquema basado en la premisa de que todo problema tiene una causa que hay que identificar porque es ahí donde puede encontrarse su solución (Dos Santos y Campos, 2021; Romero y Díaz, 2010).

Los dos talleres realizados se planificaron con un triple objetivo. En primer lugar, transmitir el prediagnóstico procedente de la primera fase de investigación desarrollado a través de encuestas y entrevistas (ver capítulo 1) a una muestra de representantes de los agentes del sistema alimentario asturiano. En segundo lugar, proporcionar un espacio de debate y favorecer la reflexión en torno a la sostenibilidad alimentaria entre los agentes del sistema agroalimentario. En tercer lugar, identificar los aspectos en los que se producen consensos y disensos.

Se ha configurado una muestra de ocho participantes para facilitar la presentación y defensa de sus posiciones en el sistema de todos los agentes, así como el diálogo entre ellos.

En el taller A se convocó a 4 mujeres y 4 hombres, produciéndose una baja por parte de la restauración. En el taller B se convocó a 5 mujeres y 3 hombres sin ausencias.

Tabla 1. Distribución y composición de los talleres

	TALLER A	TALLER B
PRODUCCIÓN	Mujer	Hombre
INDUSTRIA	Hombre	Mujer
DISTRIBUCIÓN	Hombre	Hombre
RESTAURACIÓN	Mujer (ausente)	Mujer
CIENCIA	Hombre	Mujer
CONSUMIDORES	Mujer	Hombre
GESTIÓN DE RESIDUOS	Hombre	Mujer
ADMINISTRACIÓN	Mujer	Mujer

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del proyecto COMENSAL.

Los talleres se realizaron simultáneamente y cada uno de ellos contó con dos moderadoras que no ocuparon espacio en la mesa y se retiraron una vez emitidas las instrucciones al grupo. Al inicio de la sesión, se les explicaron las tres fases de la dinámica de trabajo en grupo.

La dinámica desarrollada tuvo tres etapas diferenciadas orientadas por las moderadoras. En la primera, se les presentó una cartulina individual con la pregunta «¿Qué obstaculiza más el camino hacia la sostenibilidad del sistema agroalimentario asturiano?», junto con 23 frases procedentes del prediagnóstico de las entrevistas y encuestas (ver Anexo I). Se les pidió seleccionar individualmente y sin diálogo tres de ellas dejándoles 5 minutos de reflexión individual. En la segunda etapa, ya de carácter colectivo, se les pidió consensuar sus elecciones individuales y argumentar sobre la selección realizada. Dispusieron para ello de 30 minutos. Una vez pasado este tiempo, comunicaron las tres opciones resultado del consenso.

Finalmente, en la última etapa, se les pidió dialogar para justificar las tres frases que habían seleccionado colectivamente como representativas de los principales obstáculos para la sostenibilidad alimentaria en Asturias. Esta fase tuvo una duración aproximada de una hora.

Los talleres se celebraron simultáneamente el 29 de mayo de 2023 en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Oviedo, y tuvieron una duración de 152 y 124 minutos. Fueron grabados y se pidió el consentimiento informado para el uso del material recogido antes de iniciar la sesión.

RESULTADOS

En los talleres participativos se propicia un proceso de interacción en el que los participantes van acotando sus posiciones, buscando alianzas y confrontando sus posiciones con las del resto de los participantes. Se trata de un proceso de interacción que se dirige hacia la búsqueda de acuerdos y en el que se van perfilando las rutas para lograrlo. A los dos grupos se les ofreció el marco de diálogo, propiciando así la aparición de un camino consensuado hacia la sostenibilidad alimentaria. El grupo parte de esta premisa, pues todos los participantes han aceptado formar parte de estos talleres de debate y son conocedores de su objetivo.

El inicio de los talleres ofrece una imagen de concordancia y cooperación mutua entre los participantes, lo que anima a ver en positivo los futuros acuerdos acerca de las vías para la sostenibilidad alimentaria. Hay un buen ambiente, de camaradería y respeto.

No podemos analizar de manera diferenciada los dos grupos, pues tienen un objetivo común y ambos han sido creados para encontrar el discurso colectivo. Es el conjunto el que nos ofrece la información sobre el camino hacia la sostenibilidad alimentaria de los agentes. Sin embargo, los dos grupos han tenido un funcionamiento diferente: más conciliador el primero (Grupo A), con mayores aristas entre los hablantes en el segundo (grupo B).

Estamos ante participantes con intereses contrapuestos de los que todos son conscientes, y esta diferente visión preconcebida sobre el otro está presente en todo el discurso y marca el inicio del diálogo en la fase tercera del taller, cuando la tarea es confrontar pareceres.

Ante las 23 frases del prediagnóstico, los participantes seleccionan tres de ellas tras un periodo de argumentación, de debate, de confrontación y finalmente de consenso. La selección muestra que los talleres han tenido una dinámica parcialmente diferente con algunas coincidencias.

— El taller A selecciona las siguientes frases:

- «La dificultad para aplicar la legislación»
- «Falta de concienciación y compromiso»
- «Falta de relevo generacional»

— El taller B selecciona las siguientes frases:

- «Falta diálogo y coordinación»
- «Existe poca promoción de los alimentos locales y de cercanía»
- «Falta de relevo generacional»

El discurso se articula, *a priori*, en torno a la selección realizada, sin embargo, estas frases de consenso no presentan un camino cerrado, solo sirven al grupo para engarzar sus argumentos. Es decir, nos encontramos con ejes o planos de conversación que coinciden con las propuestas del prediagnóstico, y en ellos se van insertando los argumentos de los participantes, la conversación que se deriva de las

coincidencias y las discrepancias de los integrantes del grupo sobre ellas. También van apareciendo otras temáticas y desapareciendo algunas de las seleccionadas, lo que muestra la capacidad de los participantes para imponer su «agenda». El diálogo se enfatiza o se silencia, por lo que el prediagnóstico está presente, pero no constituye el único acicate para la interacción entre los participantes.

Vamos a destacar a continuación los ejes sobre los que se vertebra el discurso colectivo. Estos ejes o planos de conversación en los que se apoya el debate se forman con argumentos comunes y no comunes, pero pertenecientes a una misma categoría de significados. Se podría decir que estos diferentes planos son la estructura lingüística del grupo. Son, fundamentalmente, campos semánticos sobre los que se asienta el discurso y que organizan la información de los hablantes ayudándoles en la interacción. Estos planos o ejes se detectan en ambos grupos, aunque los discursos que se insertan en ellos no son idénticos. No se comprende el grupo, como entidad singular, sin contar con estos ejes/planos, presentes a lo largo de los diálogos.

El hecho de habernos encontrado con líneas de discurso diferenciadas en ambos grupos en torno a estos ejes nos hace sospechar que será necesario en el futuro seguir investigando, pues la información no ha llegado a su nivel de saturación.

EJES VERTEBRADORES

En ambos grupos existe una actitud favorable para afrontar una tarea colectiva, este es el punto de partida, para esto están reunidos, por eso han aceptado participar y dejar sus obligaciones cotidianas para dedicar una mañana a una charla informal con otros a los que reconocen como agentes del sistema alimentario asturiano diferente a sí mismos. Todos los intervinientes consideran que están ante una situación compleja al enfrentarse a la sostenibilidad del sistema agroalimentario asturiano, una realidad difícilmente aprehensible, que se sustenta en discrepancias fuertes y en intereses contrapuestos. Sin embargo, entre los participantes existe un ánimo y una actitud abierta al diálogo derivada, principalmente, de la certeza de encontrarse ante un problema compartido. Volveremos a ello más adelante, pues no se trata del primer elemento vertebrador del grupo, aunque sí fundamental para comprender tanto la disposición para el debate como el consenso al que llegan.

Eje 1. El concepto de sostenibilidad

Entendiendo que se trata de un término experto, se alude a la ambigüedad del concepto de sostenibilidad alimentaria y se reclama una definición para empezar a hablar. Sin embargo, tras varios intentos de definición que muestran los diferentes intereses de los agentes participantes, se opta por seguir adelante sin partir de una definición unívoca sobre lo que es la sostenibilidad alimentaria. Se producen algu-

nos intentos entre los asistentes para remarcar un concepto que resulta prioritario para el sector al que representan, pero el grupo minimiza esta diferencia optando por avanzar en la conversación sin detenerse en las particularidades expresadas. Incluso reflejan abiertamente las contradicciones inherentes al concepto:

Queramos que no, todos somos muy sostenibles, todos tenemos una concienciación bastante a día de hoy, un poco cada vez más más, más, más, más, más metida en la mente. Pero cuando nos tocan al bolsillo empezamos a verle un poco dificultades e incluso piedras en el camino, ¿no? (Distribución_Hombre. Taller A).

Implícitamente se aceptan todas las definiciones, pues ningún participante pone en cuestión la definición de sostenibilidad alimentaria expresada por otros. Un hablante concluye con asentimiento de todos:

¿La sostenibilidad es una moda pasajera? Yo creo que tenemos todos claro que no, que nos lo están explicando de Europa (Ciencia_Mujer. Taller B).

La peculiaridad es que el término deriva hacia la continuidad de las actividades ligadas a la alimentación que realizan todos los actores presentes en el grupo: el futuro de la producción, de la industria alimentaria, la continuidad de la distribución y la restauración y el futuro mismo de la región asturiana. Se sobreentiende y se acepta que ser sostenible es sostenerse en el tiempo, como productor, como industria, como distribuidor, como ciudadano de Asturias, en definitiva, como sociedad. Se puede afirmar que, para el grupo, la sostenibilidad alimentaria significa dar continuidad a sus actividades profesionales en torno a la alimentación y que son a la vez sus actividades vitales, su propia vida. Por ello, la rentabilidad de sus actividades es clave para la sostenibilidad porque supone la continuidad de la sociedad en la que viven.

No hay un único actor que marque este camino, pero hablar sobre el futuro (el mío, el tuyo) constituye un eje vertebrador del discurso del grupo con el que se identifican y por lo que consideran que han sido convocados a este diálogo entre agentes. Sin duda el grupo transita sobre un camino común: sostenerse, continuar, incluso sobrevivir. Se conozca mejor o peor el significado del concepto de sostenibilidad alimentaria, se transforma en un problema que está ligado a su propia subsistencia.

No se trata de un discurso negativo, aunque está atravesado de críticas y autocríticas, de reproches acerca de lo que pueden o no pueden hacer, de reflexiones sobre las dificultades para trabajar y vivir de la actividad que realizan y en la región en la que viven. Sin embargo, están hablando de su propia sostenibilidad a lo largo del tiempo, de su continuidad temporal, en definitiva, de su propio futuro, y lo miran con valentía, con una actitud de disposición para avanzar y mejorar.

En los grupos queda en evidencia que el significado del término no bloquea la interacción entre los hablantes y el discurso se desarrolla perfectamente sin una definición clara, que, por otra parte, se presupone compartida a la vez que ambigua. Ni la indefinición ni la ambigüedad bloquean el discurso. Todos los hablantes avanzan en el diálogo. Se acepta construir sobre la ambigüedad del concepto de

sostenibilidad alimentaria porque se acepta, implícitamente, que se va a hablar de sostenibilidad. Y se piensa en un sentido social, no estrictamente económico. Como muestra una participante marcando el camino del diálogo en el grupo: ser sostenible no es sostener un negocio, sino sostener una sociedad.

Yo soy más sostenible que tú porque estoy comprando las fabas y los productos a los pequeños y estoy haciendo... sosteniendo una sociedad. Tú estás haciendo sostenible un negocio y te dan premios porque eres sostenible. O sea, es un poco... (Restauración_mujer. Taller B).

Eje 2. La necesidad de cambio

Aunque en varios momentos parece que hablar de rentabilidad es más comprensible para todos que hablar de sostenibilidad, el grupo retoma el concepto para centrar su análisis en el cambio, más concretamente en las necesidades de cambio.

La idea de cambio entronca con lo que les ha traído hasta la mesa de debate, el problema de si es posible ser sostenible, si es posible la sostenibilidad alimentaria. El grupo se pregunta si ellos mismos son sostenibles aludiendo a la idea de si sus actividades profesionales, laborales, tienen realmente continuidad. Estos términos se entremezclan, pero los participantes hablan de ello como si se tratara de lo mismo y con frecuencia los argumentos se desarrollan en torno al futuro que tiene cada uno de ellos como agente del sistema alimentario asturiano.

A priori tampoco se define el cambio, puede ser propio o ajeno, impuesto o voluntario. Se irá perfilando a lo largo de la reunión y la posición será diferente según el actor. Pero la constatación de que es necesario un cambio es otro de los elementos vertebradores del debate como grupo que se pone de manifiesto ya en el primer momento.

El cambio (hacia la sostenibilidad) es entendido como imprescindible y necesario, y ya han reflexionado sobre ello en sus propias actividades al seleccionar las frases que se les han ofrecido en la primera fase del taller. Tienen una actitud abierta y dispuesta a debatir sobre la transformación del sistema agroalimentario del que son parte.

A ver, es que yo siempre tengo un problema con el concepto de sostenibilidad, y no... no por estar en la distribución, ¿eh?, sino porque es un concepto que creo que es... que... que... se... mezclamos demasiadas cosas en... en un concepto que no sé si tiene por qué serlo. Quiero decir, sostenibilidad, desde mi punto de vista, no tiene por qué estar relacionado específicamente con... calidad, proximidad... bienestar animal. No sé si me explico. [...] ¿qué... qué entendemos por sostenibilidad? Sostenibilidad es contaminar poco, con independencia de cualquier otro criterio. Sostenibilidad es... que sea sostenible a nivel generacional para la gente que vive de eso, con independencia igual del concepto. Porque si empezamos... si se mezcla todo, ¿qué pasa? Pasa un poco, a veces, por sostenibilidad acabamos hablando del mundo perfecto (Producción_Hombre. Taller B).

Reconocen que es imposible sustraerse a la tendencia de ser sostenible, como una exigencia presente en su día a día y que existe al margen de ellos mismos. Sea por una u otra razón, todos comparten la idea de que un cambio hacia la sostenibilidad alimentaria es necesario, aunque también difícil.

Y cambiar la mentalidad de los modelos de negocio, incluso muchas veces porque estamos con técnicas muy tradicionales [...] que durante décadas funcionan, funcionaron, pero ahora no... (Industria_hombre. Taller A).

Y ese cambio a lo mejor tú y yo..., yo no lo veré, a lo mejor tú tampoco, pero posiblemente haya gente que lo vuelva a ver con innovación, con nuevas tecnologías (Administración_mujer. Taller B).

Habrà que hacer un cambio [...] Un cambio... un cambio de... de... de trabajo y de actitud [...] Un cambio... un cambio que no sabemos cuál es (Ciencia_mujer. Taller B).

Son por tanto dos las coincidencias, los puntos de arranque del discurso que les hacen sentirse grupo y unirse como participantes de un debate. Dos ejes o planos de conversación que convierten a estos participantes en un grupo: por un lado, buscan su propia continuidad temporal, su propia sostenibilidad como agentes del sistema alimentario; por otro lado, saben que están abocados a un cambio hacia la sostenibilidad. En definitiva, su propio futuro pasa por hacer sostenibles sus vidas en torno al alimento entremezclándose las actividades laborales con las personales.

Hay simbolismos cruzados que reafirman la posición que mantienen en el grupo y que justifican que el alimento sea la referencia sobre la que se articula el debate: por un lado, la idea de la «tierra» que es la vez el sustrato del alimento y la identidad regional; por otro lado, la idea de «comedor de alimentos» o consumidor, que lo son todos ellos a la vez que son agentes manipuladores de estos alimentos que se llevan diariamente a la boca.

Se podría decir que es la identidad compartida lo que les hace grupo, y que la sostenibilidad es el camino por el que circulan juntos para lograr su propia continuidad en el tiempo. No es extraño que unánimemente manifiesten que les falta diálogo y coordinación entre ellos para avanzar hacia el objetivo común de ser sostenibles. No faltan diálogos parciales, indican, sino que faltan espacios de reflexión y debate en los que todos y cada uno de ellos puedan encontrarse frente al otro, como engranajes del sistema agroalimentario.

Eje 3. La continuidad

El discurso sobre la sostenibilidad se entrelaza con el de la sucesión de las actividades que llevan a cabo actualmente, tanto los productores como la distribución, como la industria o incluso la restauración. Aunque la conversación se inicia para hablar de la falta de relevo generacional y se focaliza inicialmente en la producción

y en el medio rural, el grupo deriva hacia el envejecimiento de la población en la región y a las dificultades para encontrar jóvenes interesados en dar continuidad a las actividades laborales que ellos y ellas están desarrollando actualmente. Aunque el discurso se inicia desde el actor «productor», no es tanto un discurso centrado en la producción, sino en la falta de continuidad que les une como personas vinculadas a actividades laborales alimentarias y como asturianos y asturianas. Por lo tanto, el plano sobre el que circulan los argumentos y debates acerca de un asunto que proviene de las propuestas iniciales en el grupo «Falta de relevo generacional» deriva en la constatación de encontrarse ante el problema compartido que no afecta solamente a uno de los agentes sino a todos ellos, de manera directa o indirecta como ciudadanos de Asturias.

La falta de jóvenes les afecta a todos, y esto implica constatar la ausencia de población tanto en edad de trabajar como de tener hijos. Implica la falta de personas interesadas en seguir actividades productivas relacionadas con la alimentación y, por lo tanto, «sostener» en el tiempo el sistema alimentario y la propia región asturiana. Esta ausencia de continuidad les afecta en sus propias familias, faltan también sus propios hijos, desvinculados de las actividades familiares tradicionales y de la región: lejos de la explotación ganadera familiar, alejados del pequeño restaurante cuyos ingresos permitieron enviar a los hijos a estudiar, ajenos a la actividad de la pequeña tienda familiar o incluso del pueblo de origen.

Este sentimiento de ausencia, e incluso de añoranza y soledad, visibiliza una problemática compartida que les vincula en un nuevo plano semántico. Los participantes constatan, de nuevo, que se encuentran con problemas que aunque les afectan de manera diferenciada les unen como grupo.

Es un discurso que inicialmente parece individual, pero que adquiere el sentido grupal al constatarse el conocimiento que cada uno tiene de los problemas del otro, de sus circunstancias, de su entorno de decisiones, de su día a día. Precisamente en este eje se produce un curioso bloqueo hacia el discurso de quien se erige con una individualidad que el resto de los participantes no acepta. Es el discurso de «víctima» que desarrolla una parte de los hombres que representan a la producción y la distribución. Es un discurso que se extiende con rapidez, pues no se trata de un argumentario nuevo, sino sobradamente conocido para el grupo, pero las mujeres bloquean este discurso masculino.

No hay relevo, no hay. Se va perdiendo esa base de producción y con eso hay efectos también malos para el medio ambiente. Si no hay productores, el medio ambiente también va... va a sufrir. El aspecto social también. Todo lo que tenemos de despoblación y demás es difícil de revertir, porque hay también un tema cultural detrás de todo lo que está ocurriendo (Ciencia_hombre. Taller A).

Asturias tiene un potencial de paisaje, de posibilidades. De lo que acabas de decir. Se vive bien, por lo tanto, va a haber gente que quiera venir a vivir a Asturias. Los mismos ¿asturianos? ¿eh? pues no-no, porque-porque esa generación que nace, o sea que está

ahora, que podía ser, tiene ya una formación, estamos haciendo... formando a gente muy buena para que se vaya. Por lo tanto, tiene que venir gente de fuera a ocupar ese lugar (Administración_mujer. Taller B).

Ante el discurso victimista, particularmente masculino, ellas critican la dificultad de las mujeres y jóvenes para asumir tareas y responsabilidades, lo que las legitima para argumentar que no se trata tanto de una dificultad para continuar, sino del poder de los varones para impedir que las mujeres y los jóvenes sean partícipes del desarrollo de los entornos de los que hablan.

El siguiente diálogo, desarrollado en el taller B, ilustra bien las posiciones de hombres y mujeres en el debate en torno a la continuidad de las actividades ligadas al mundo rural.

Hombre 1: «Pero no lo cambio por nada. Ahora tienes que decir una cosa. El guaje sí tiene una afición y tal. Se... está soldando, se gana un buen sueldo. Viene pa casa, a las diez está en casa. El viernes a las tres está en casa. Mucho tiempo libre. Está en casa contigo. [...] A mí, ayúdame algo. [...] Una-una segunda actividad. [...] tractores, finques y lo tiene todo. Pero ¿de dónde salió?, ¿eh? Y lo tiene todo. Y lo odia. Y yo quiero que se...».

Mujer 1: «Hombre, lo que no puedes salir es que con el mismo sistema. Exacto. Habrá que hacer un cambio».

Hombre 2: «¿Qué problema hay?».

Hombre 1: «¿Cambiar dónde?».

Hombre 2: «Que no, no,».

Mujer 2: «Un cambio-un cambio de... de trabajo y de actitud. No va a trabajar...».

Mujer 3: «Tampoco le puedes dedicar 24 horas a tu trabajo porque necesitas otras cosas».

Hombre 2: «Claro, pero entonces no te dediques a animales [...] no tengas animales».

Mujer 2: «Hay que cambiar el sistema de trabajo».

Mujer 4: «Están todas, todas las mujeres, como aquí, todas están despotricando [risas] porque no tienen más marido para na. Este solo quiere vaques o...».

Mujer 5: «Es que no hay relevo generacional. ¿Nacional? No».

Hombre 2. «No-no-no-no lo hay».

Mujer 5: «¿Nos damos por vencidos?».

Mujer 2: «Los hijos están todos instalándose afuera, y otra vez...».

Mujer 4. «En el mío [pueblo] hay un montón de niños. Cuando yo llegué no había nadie. Ahora hay niños e inmigrantes». (Taller B)

Cuando las mujeres aluden al cambio generacional, lo que están diciendo es que el cambio es posible y que otros (mujeres y jóvenes) podrían liderarlo si ellos les dejasen. Lo que implica responsabilizar a los varones por las actitudes que adoptan ante la participación de las mujeres y de sus propios hijos. No hay que olvidar que el sistema agroalimentario se desarrolla en entornos muy masculinizados, donde los varones realizan la mayoría de las actividades laborales tanto en la producción (especialmente la ganadera) como en la distribución (como responsables de pequeños negocios o de pequeñas industrias).

El único reducto femenino es el hogar, la cocina, por ello no es casualidad que sea la representante de la restauración quien lidera el diálogo y desarrolla el argumento de dejar entrar a nuevas personas en este mundo laboral masculinizado. El argumento es respaldado rápidamente por las mujeres del grupo, y los varones lo asumen en silencio y cambian de tema.

Se deja entrever aquí una actitud más abierta entre las mujeres participantes. Puede ser comprendido como una apertura hacia la innovación y el cambio más acentuada entre ellas que entre los varones.

En cualquier caso, el bloqueo a ese victimismo masculino de la producción y la distribución es indicativo de que el grupo quiere mantenerse en el consenso, quiere seguir dialogando como grupo, quiere intentar continuar en la búsqueda de un discurso común donde no se aceptan las individualidades que puedan bloquear el avance y donde no se quiere que la confrontación bloquee el diálogo. Ellas propician que el grupo continúe en esa dirección, que no se disperse, que los problemas no se particularicen en ninguno de los agentes, que sigan siendo problemas del grupo. No se permite que uno de los eslabones se distancie. Son piezas encadenadas. Son eslabones de una única cadena. Son uno.

Eje 4. El sentido de colectividad

Y el grupo va desarrollando un sentido de colectividad, como elementos de un mismo sistema, como parte de un engranaje común, como eslabones de la cadena agroalimentaria. Aunque la construcción de este sentido colectivo no se desarrolla igual en los dos grupos. Uno de los grupos (el A), presenta una actitud crítica y está más dispuesto a la confrontación desde el inicio, y otro grupo (el B) es menos agresivo en sus planteamientos y más abierto a la conexión entre los actores. Pero ambos actúan como un «equipo» que se enfrenta a un mismo «rival». El rival es precisamente la continuidad de las actividades alimentarias. Como equipo, comparten problemas, porque comparten un mismo futuro incierto. Esto da sentido al hecho de estar juntos hablando sobre sostenibilidad.

El grupo, como grupo, como colectivo interconectado, no acepta las excepciones. Se actúa considerando que los problemas son compartidos. En el fondo lo que se está produciendo aquí es una manifestación de que no hay un único agente clave para solucionar los problemas, sino que todos son parte de la solución. Al menos todos quieren serlo.

Es curioso que incluso en los discursos más virulentos la respuesta no es agresiva. Se actúa, se responde, sabiendo que la confrontación en el grupo no conduce a buenos resultados, pues no se trata de «ganar» al resto, sino de enfrentarse colectivamente a las nuevas situaciones del sistema agroalimentario. Esto evidencia otra de las claves del grupo: no solo comparten problemas, sino que son conscientes de que todos ellos son parte de la solución de esos problemas.

Tras reconocer que están ante un tema complejo aparecen soluciones. Las más características, las de los «ilustrados» que apuestan por educar, lo que implica considerar que algún agente no tiene formación suficiente. Las de quienes apelan a la responsabilidad (concienciar) lo que presupone que alguien es irresponsable. Son propuestas que cuestionan al otro.

Aparecen argumentos que no se apoyan en la confrontación. Quienes los emiten evitan el enfrentamiento y se ofrecen como vía de consenso, suponiendo que no interpelan a ninguno de los presentes, sacando la responsabilidad de la mesa de debate. Estas soluciones «salomónicas» no tienen gran aceptación. Ajenas a los propios actores presentes en la mesa, o apoyadas en uno solo de ellos, no resultan plenamente convincentes al grupo y el discurso acaba en los propios emisores. Prevalece la idea de grupo, las opciones, ideales o no, de encontrar soluciones que sean del acuerdo de todos los integrantes y que estén ahí, en esta mesa de debate.

También se manifiesta la idea de que las soluciones van a tener que ser resultado de la acción, no pueden quedarse al margen y no están dispuestos a ser agentes pasivos. Quieren actuar, pero necesitan algún tipo de coordinación.

La coordinación es uno de los asuntos con los que todos se identifican para enfrentarse colectivamente a las dificultades que supone la sostenibilidad. Es la cooperación lo que lleva hacia el camino adecuado y lo ejemplifican con referencias a otros países, a otras comunidades autónomas presentando situaciones ideales de colaboración entre agentes de un mismo sector (agricultores, ganaderos, tiendas de productos ecológicos...).

La necesidad de coordinación es una propuesta que se apoya en la idea de que el diálogo no es suficiente, es por ello un avance en el discurso colectivo. Un participante menciona: «el diálogo no genera resultados positivos», en alusión a encuentros fallidos en el pasado. El diálogo es la interacción entre individuos, la coordinación es la regulación de esas relaciones, lo que hace pasar de individuo a agente. Pero la coordinación requiere de un árbitro, como ellos mismos indican, y el grupo apela a la administración, aunque con una división muy notable entre los participantes sobre el papel que debe desempeñar como mediador.

Se podría decir que el grupo se divide «ideológicamente». Para entender esta división es necesario recordar que los talleres se desarrollaron al día siguiente de las elecciones regionales y la referencia a la administración rememora posiciones ideológicas respecto a la participación del gobierno en las actividades económicas de los agentes presentes en el grupo. El árbitro, el estado, refleja la debilidad y la fortaleza de los agentes participantes. Los más «débiles» reclaman apoyo, los más «poderosos», sin negar este arbitrio, piden más libertad de acción.

Pero sigo pensando que el diálogo, más allá de que la administración arbitre o ayude a... tiene que establecerse entre la producción y el resto de los eslabones.

La administración al final debería de ser un mero observador o un pequeño interventor. Yo no creo que sea el que tenga que, digamos, intervenir de una manera muy

importante para fijar las condiciones y llegar más allá de dar unas ideas o establecer una normativa básica que permita, basándose en esa normativa, llegar a acuerdos entre las partes. No lo sé, porque también luego hay ocasiones en las que se les acusa de intervencionismo excesivo. No lo sé (Administración_mujer. Taller A).

Muchas veces, porque precisamente porque como hay intereses contrapuestos, pues siempre priman los intereses de la parte que se considera más, más débil, más vulnerable y más... Eso lo entiendo bien, pero eso, pero eso no significa que la otra parte en si todo va hacia la parte más vulnerable. Llega un momento en que la vulnerabilidad cambia de [...]. Entonces hay que atender un poco también todas las partes (Industria_Hombre. Taller A).

Ahora hay una normativa que afecta a grandes empresas que tienen la obligación de presentar información no financiera, pero que va a llegar un momento en que afecte también a las pymes [...] y esa información es de tipo medioambiental, de tipo social, afecta a la cadena de valor también y ahí hay, bueno, una, una oportunidad para trasladar al consumidor esos elementos positivos que pueda haber en una cadena de valor. Y también es un riesgo si no nos adaptamos a esa, a esa situación, ¿no? Entonces, tal vez ahí tendría que haber un poco más de coordinación. La administración tiene un papel [...] pero, pero también tiene que haber una apuesta por todos los eslabones de la cadena. Si no, nunca vamos a confluir (Ciencia_Hombre. Taller A).

Este diferente posicionamiento les confirma que no están ante relaciones igualitarias, este es otro de los elementos fundamentales del grupo. Los agentes, que hasta aquí han dialogado en un aparente plano de igualdad, compartiendo problemas, aportando soluciones, percibiéndose como parte de un sistema alimentario y como eslabones interconectados e interdependientes, muestran la inequidad al reclamar la participación de la administración en el diálogo. Se presentan ante el otro como desiguales, no solo diferentes.

Existe una clara conciencia de la posición que se ocupa en el sistema. Y no es casual que se realice un análisis político de la situación por encontrarse ante claras desigualdades en la cadena agroalimentaria que da lugar a efectos diversos en función de la posición que se tiene en ella.

No voy a hablar de política, lo que pasa que hay cosas que tienen que ver con la política. En un sistema liberal de economía liberal, al final el distribuidor está en la cima de la pirámide, es quien decide cómo se hacen las cosas, que no quiere decir que no sea razonable la decisión, pero sí que lo decides tú, estás decidiendo y hacéis bien, porque estáis con vuestro dinero. Esto no lo puedo vender porque no me es rentable (Consumidores_Hombre. Taller B).

Las alusiones al poder de la distribución marcan una buena parte del discurso y surgen reproches que le incriminan como principal responsable de algunos de los problemas del sistema agroalimentario regional. El grupo lo acorrala y la distribución se defiende «yo no soy un poder, soy un servicio», y así reclama su papel igualitario, como un miembro más de la cadena para integrarse de nuevo en el diálogo

compartido, para formar parte del equipo, del grupo, de los actores participantes, para recordar al grupo que todos se necesitan mutuamente.

El grupo acepta la vuelta a un discurso colectivo, al diálogo común coparticipado. Pero las posiciones han quedado claras. Todos saben lo que piensan los demás. Este enfrentamiento visibiliza por qué unos y otros esperan cosas distintas del árbitro que los lleve a una coordinación beneficiosa. Necesitan de ese árbitro, todos coinciden en que debe ser la administración, pero saben que no juegan todos en la misma liga y que sin embargo el árbitro debe establecer reglas que ayuden a todos sin olvidar que, aun siendo un todo común, son diferentes. Aunque no se menciona expresamente, el diálogo muestra que en realidad el grupo no está buscando un mediador, sino alguien que imparta justicia.

Eje 5. La identidad asturiana

Hay un quinto plano de análisis que unifica a ambos grupos y que aglutina a sus participantes, es lo que podríamos denominar «la asturianía». El sentimiento de formar parte de un territorio común con una cultura compartida que produce en todos ellos un sentimiento identitario (incluso aunque algunos de los participantes no sean oriundos de la región). Esta emoción se vincula directamente a la alimentación y a la tierra.

La palabra *Asturias* aparece más de 30 veces en cada grupo (41 en el taller A, 32 en el taller B), es una de las más repetidas. Ser asturianos se expresa como un atributo compartido que les identifica individualmente, pero también les define como agentes del sistema alimentario «asturiano», es decir, con una vinculación territorial identitaria a la vez que profesional. Y al analizarlo como algo común no existen reparos en realizar una autocritica colectiva («no sabemos valorar lo nuestro, nos vendemos mal, no se les da importancia a los pueblos») no atribuyendo a otros esta crítica, sino a sí mismos.

Entonces, bueno... para mí me parece que existe poca promoción de los productos locales... y de cercanía. Yo personalmente, lo que me parece es que nos vendemos muy mal en Asturias, lo que elaboramos..., y veo y conozco cómo los gallegos se venden superbién. O sea, es que... y nosotros damos por hecho que lo nuestro es tan bueno que ni necesitamos que se venda. Ya creemos que es bueno *per se*, entonces a mí me parece que falta... (Ciencia_Mujer. Taller B).

Pero sí que creo que desde la administración se pueden arbitrar mecanismos para poner en valor cosas de cerca. No parece muy lógico que en Asturias solo produzcamos el 3 % de lo que consumimos. No parece muy lógico. Y dices entonces si la administración potencia evitando todo aquello que... o penalizando todo aquello que genera conflicto en el medio ambiente ... [...]. Bueno [...] eso sí se puede arbitrar desde la administración, no penalizar determinadas conductas y potenciar kilómetro cero. Potenciar lo que nos genera costes añadidos. Y no estoy pidiendo que sea intervencionista. Creo que eso se puede

hacer dentro de un diálogo, pero que nosotros valoramos lo de cercanía. Creo que en eso podemos estar de acuerdo prácticamente todos, ¿no? (Producción_Mujer. Taller A).

Justifican su actual situación en un pasado industrial y minero que no prestó la suficiente atención a las actividades económicas relacionadas con la alimentación. Y esta autocrítica les devuelve a una realidad compartida, el sentido del grupo, el motivo por el que están allí hablando juntos. Trascienden con ello el discurso individual y la preocupación por la propia actividad comercial derivando su preocupación hacia la propia ciudadanía, a ellos y ellas como ciudadanos, como asturianos.

CONCLUSIONES

El diálogo desarrollado en los talleres de debate del proyecto COMENSAL ha sido un buen experimento para aventurar algunas propuestas de consenso acerca de cómo el sistema agroalimentario se puede orientar hacia la sostenibilidad. El marco general sobre el que se sitúan estas orientaciones es el sentido de colectividad adoptado por los agentes en el taller participativo desarrollado. Se sienten partícipes de un mismo entorno, por un lado, como eslabones de la cadena alimentaria, por otro, como asturianos y asturianas. Esto les hace compartir una misma problemática y con ello ser copartícipes de la solución.

La sostenibilidad alimentaria es un término ambiguo, abierto a múltiples interpretaciones. Sin embargo, la falta de definición no ha supuesto un problema para que los agentes participantes hayan avanzado en el diálogo y el debate creado en el taller.

El grupo, artificialmente creado por las investigadoras, se ha constituido como tal en torno a una identidad compartida: la certeza de que todos ellos son parte del sistema agroalimentario y que este sistema no existe sin todos ellos. Por un lado, pertenecen a la cadena agroalimentaria, por otro, a un territorio con idiosincrasia compartida. El grupo se ha construido a partir de estos elementos de coincidencia y ha vigilado la unidad a lo largo de todo el tiempo de duración del taller.

Para mantener el grupo unido, nadie puede sustraerse a los elementos identitarios que les unifican, cualquier digresión es rechazada y anulada porque nadie puede subsistir fuera del grupo. Incluso los eslabones más poderosos no pueden prescindir de los más débiles. El grupo reclama la intervención de algún mediador para coordinarse en busca de soluciones, pero más un juez que un árbitro, porque son y se perciben como un grupo desigual. Son conscientes de que su continuidad como «sistema» depende de esta identidad compartida, aunque no sean todos iguales. El formar parte del propio sistema es su fortaleza, la de todos ellos, pero muy especialmente la de los más débiles.

Para que el sistema se mantenga en el tiempo necesita ser sostenible. La supervivencia del sistema pasa por la sostenibilidad. El grupo lo sabe y está dispuesto a afrontar colectivamente esta tarea.

El concepto sostenibilidad alimentaria ha derivado hacia la sostenibilidad del sistema, en general, y la propia sostenibilidad de los participantes, en particular: de sus familias, de su región, de sus actividades profesionales. Esto nos ofrece dos conclusiones de máximo interés. Por un lado, se puede constatar que los agentes del sistema alimentario están interesados y preocupados por avanzar conjuntamente hacia su sostenibilidad. Están preparados para actuar colectivamente y abiertos a orientaciones para conducirse conjuntamente en una dirección común.

Por otro lado, aunque no son particularmente críticos con el papel del Estado en relación con el sistema agroalimentario, no se perciben como parte de los actuales foros abiertos sobre la sostenibilidad alimentaria. Y esto es así por dos motivos: porque consideran que son tratados como meros receptores de las iniciativas y, sobre todo, porque no se perciben en diálogo con el resto de los agentes del sistema para afrontar los problemas y las soluciones que estén relacionados con la sostenibilidad alimentaria. En esencia, quieren contribuir a la mejora del sistema de manera activa y participativa, pero no por separado, sino conjuntamente.

Podemos cerrar estas conclusiones con dos aspectos que a nosotras nos han llamado particularmente la atención.

Por un lado, la ausencia en el diálogo de temáticas que los científicos consideramos prioritarias en relación con la sostenibilidad y que no se han desarrollado en el grupo, en particular dos de ellas: las cuestiones relacionadas con la pobreza y la desigualdad, y las relativas a los desperdicios. Es posible que debamos considerar la inclusión de un agente que podría representar estos discursos ausentes: las organizaciones encargadas del reparto de ayuda alimentaria.

Por otro lado, nos ha sorprendido la gran respuesta que ha tenido la iniciativa de COMENSAL, no solo con la participación en los talleres, sino en todo el proceso investigador previo. Esto remarca el papel de la ciencia como mediadora entre el Estado y los agentes del sistema. La confianza que han depositado en nosotras todos los participantes, la apertura hacia la investigación de sus prácticas, la sinceridad en la fase de diagnóstico nos hace pensar en la potencialidad de los científicos para servir de mediadores entre ese árbitro que reclaman (el Estado) y la también reclamada participación conjunta de los agentes.

BIBLIOGRAFÍA

- DANIA, W. A. P., K. XING e Y. AMER (2018): «Collaboration behavioural factors for sustainable agri-food supply chains: A systematic review», *Journal of Cleaner Production*, núm. 186, pp. 851-864.
- DÍAZ-MÉNDEZ, C. y C. LOZANO-CABEDO (2020): «Food governance and healthy diet an analysis of the conflicting relationships among the actors of the agri-food system», *Trends in Food Science & Technology*, núm. 105, pp. 449-453.
- DOS SANTOS, G. A. B. y G. CAMPOS (2021): «El uso del diagrama de Ishikawa para iden-

- tificar las causas de contaminación en la línea de producción de matanza de ganado», *La Técnica*, núm. 26, pp. 13-21.
- EUROPEAN COMMISSION (2020): «Farm to fork strategy: for a fair, healthy and environmentally friendly food system», *Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions*, núm. 381, pp. 1-23.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2023): «Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano», Roma: FAO. Disponible en: <<http://doi.org/10.4060/cc6550es>>.
- HAMAM, M., G. CHINNICI, G. DI VITA, G. PAPPALARDO, B. PECORINO, G. MAESANO y M. D'AMICO (2021): «Circular economy models in agro-food systems: A review», *Sustainability*, 13(6), p. 3453.
- JACKSON, M. C. y R. L. FLOOD (1991): *Creative problem solving: Total systems intervention*, EE.UU.: Springer, pp. 271-276.
- LANG, T. (2012): «Sustainable diets and biodiversity: The challenge for policy, evidence and behaviour change», Roma: Food and Agriculture Organization of the UN.
- MARSDEN, C. (2000): «The new corporate citizenship of big business: Part of the solution to sustainability?», *Business and Society Review*, 105(1), pp. 9-25.
- MCGREEVY, S. R., C. D. RUPPRECHT, D. NILES, A. WIEK, M. CAROLAN, G. KALLIS, ... y M. TACHIKAWA (2022): «Sustainable agrifood systems for a post-growth world», *Nature sustainability*, 5(12), pp. 1011-1017.
- MORAGUES-FAUS, A. y A. MARCEAU (2018): «Measuring progress in sustainable food cities: an indicators toolbox for action», *Sustainability*, 11(1), p. 45.
- OECD (2017): *Obesity update 2017*. París: OECD Publishing. Disponible en: <<https://www.oecd.org/health/obesity-update.htm>>.
- OOSTERVEER, P. (2006): «Globalization and sustainable consumption of shrimp: consumers and governance in the global space of flows», *International Journal of Consumer Studies*, 30(5), pp. 465-476.
- ROMERO, E. y J. DÍAZ (2010): «El uso del diagrama causa-efecto en el análisis de casos», *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 40(3-4), pp. 127-142.
- SARABIA, N., J. PERIS y S. SEGURA (2021): «Transition to agri-food sustainability, assessing accelerators and triggers for transformation: Case study in Valencia, Spain», *Journal of Cleaner Production*, núm. 325, 129228.
- TREFFINGER, D. J. (1995): «Creative problem solving: Overview and educational implications», *Educational Psychology Review*, núm. 7, pp. 301-312.

ANEXO 1.

TARJETA ENTREGADA EN LA FASE 1 DEL TALLER PARA LA ELECCIÓN
INDIVIDUAL DE TRES FRASES PROCEDENTES DEL DIAGNÓSTICO PREVIO
A LOS AGENTES DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO

¿Qué obstaculiza más el camino hacia la sostenibilidad del sistema agroalimentario?
(elegir 3)

1. Falta de diálogo y coordinación entre los agentes de la cadena
2. Hay intención de ser sostenibles, pero nos exigen demasiado
3. Parece imposible equilibrar el precio y la sostenibilidad
4. La sostenibilidad no es rentable
5. La dificultad para aplicar la legislación
6. La legislación no se adapta a las especificidades del contexto asturiano
7. Se oferta solo lo que se demanda
8. La distribución manda
9. El consumidor manda
10. La producción alimentaria en Asturias es débil y esto nos afecta a todos
11. La sostenibilidad es una moda pasajera
12. El sistema agroalimentario no se preocupa del acceso a los alimentos de las personas más vulnerables
13. Las prácticas tradicionales son un obstáculo para la sostenibilidad
14. La tecnología y la innovación son obstáculos para la sostenibilidad
15. Sobran intermediarios
16. Existe poca promoción de los alimentos locales y de cercanía
17. Se generan demasiados residuos
18. Los residuos no se gestionan de forma adecuada
19. Falta de trabajadores cualificados
20. Falta de relevo generacional
21. El esfuerzo invertido en el camino hacia la sostenibilidad no compensa
22. Los productos ultraprocesados
23. Falta de concienciación y compromiso

¿Está la sociedad asturiana preparada para la sostenibilidad? El libro *Caminando hacia una alimentación sostenible en Asturias* es resultado de la investigación realizada en el marco del Consorcio COMENSAL. En él se ofrece una mirada profunda y multidisciplinar sobre el desafío de transformar y conducir el sistema alimentario de la región hacia la sostenibilidad alimentaria. Esta obra es el resultado de un esfuerzo colectivo en el que se ha propiciado la colaboración entre los agentes del ámbito productivo, de la industria y la distribución alimentaria, de la restauración, de los gestores de residuos y de los consumidores, así como de la administración y la ciencia. Con un enfoque participativo en el que se promueve la co-creación de soluciones a través del diálogo y la reflexión conjunta, el libro no solo ofrece un diagnóstico de la situación actual, sino también un análisis detallado sobre las barreras y oportunidades en este camino, además de reflexiones críticas sobre cómo fomentar una alimentación sostenible, saludable y justa en Asturias. A pesar de las diferencias de poder y de las tensiones inherentes al sistema alimentario, en esta obra se constata que es posible encontrar puntos de consenso y trabajar colectivamente hacia un objetivo común. COMENSAL nos ha dejado sobre la mesa una «receta» para avanzar conjuntamente hacia la sostenibilidad: el diálogo entre todos los agentes de la cadena. La ciencia tiene ahora la responsabilidad de «cocinar» ese diálogo. Por todo ello, estamos ante una obra de lectura indispensable para investigadores, para formuladores de políticas y para todas las personas interesadas en transformar sus propias prácticas alimentarias.